

VIGÉSIMO CUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

13 de septiembre de 2020 Ciclo A

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: *Dios misericordioso, en las lecturas de hoy nos retas a perdonar las heridas de la vida y a no mantenerlas contenidas de nuestro corazón. Tú nos perdonas una y otra vez. Ayúdanos a ofrecer el mismo perdón a los demás. Esto pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.*

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: [El facilitador repasa brevemente el Evangelio de la semana pasada.] *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana.*

Facilitador lee la frase de enfoque: La primera y la tercera lectura están basadas en las lecturas de la semana pasada, que trataron de cómo manejar las disputas entre individuos dentro de la comunidad. Ambas lecturas nos dan un fuerte mensaje sobre el perdón. Si hemos de ser como Dios, debemos perdonarnos mutuamente una y otra vez. En la segunda lectura, Pablo discute una disputa que persiste entre los gentiles y los judíos cristianos.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra que les llame la atención, tal vez quieran subrayarla o escribirla para recordarla.

Lean la primera lectura, el salmo y la segunda lectura, pausando brevemente después de cada una.

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico 27:30; 28:7

Como sabrán, la primera lectura de nuestras tres lecturas dominicales se elige para conectar o subrayar el mensaje del Evangelio. A veces esto es fácil de ver, a veces no lo es. La conexión este domingo es fácil de notar. Tanto esta lectura como el Evangelio ilustran la conexión entre el perdonar y ser perdonado: Sirac pregunta:

*Si un hombre le guarda rencor a otro,
¿le puede acaso pedir la salud al Señor?*

La razón por la cual una persona no recibe sanidad del Señor es porque el pecador guarda rencor y no se arrepiente.

*Cosas abominables son el rencor y la cólera;
sin embargo, el pecador se aferra a ellas.
El Señor se vengará del vengativo
y llevará rigurosa cuenta de sus pecados.*

Como recipientes del amor y la misericordia de Dios, también se espera que demos amor y misericordia a los demás.

SALMO RESPONSORIAL 103

Este salmo es una meditación sobre el lado misericordioso de Dios, que los israelitas han llegado a conocer muy bien a través de su historia de pecado y perdón.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 14: 7-9

Paul está comentando algunos pequeños desacuerdos entre los miembros de la iglesia en su comunidad romana. Algunos son cristianos judíos y otros son cristianos gentiles. Tienen ideas diferentes sobre lo que se le permite comer y cómo se debe ayunar.

Pablo insta a esta comunidad a abstenerse de juzgarse unos a otros, ya que todos buscan servir al Señor. Si algunas personas se abstienen de ciertos alimentos por amor al Señor, entonces no debemos juzgar. El juicio es asunto de Dios, no nuestro. Nuestro trabajo es amar a las personas. El trabajo de Dios es juzgarlos.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Mateo 18: 21-35

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Un participante lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar.

Mientras escuchamos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran subrayar o escribir esa Palabra especial que hayan escuchado.

EVANGELIO: Mateo 18: 21-35

El Evangelio comienza con Pedro buscando poner un límite a la frecuencia con la que debe perdonar a alguien que lo ofende una y otra vez. Seguramente, perdonar a alguien siete veces debería ser suficiente. Pero Jesús no está de acuerdo, diciendo que no debe perdonar siete veces sino setenta veces siete. En otras palabras, Jesús no pone límite al perdón.

Para ilustrar más su punto, Jesús cuenta una parábola, a menudo llamada parábola del reino porque dice cómo deben ser las cosas en el nuevo reino que está inaugurando. En la parábola, el rey representa a Dios, y el sirviente nos representa a todos. El rey muestra gran misericordia con el sirviente que tiene una gran deuda. La expectativa es que el siervo perdonado también mostrará misericordia con quien le debe mucho menos. Cuando esto no sucede, el rey (que representa a Dios) no es feliz.

La parábola cimienta el perdón en la naturaleza de Dios. Debemos prestar atención a la intención de la parábola en su conclusión: nos advierte solemnemente que debemos rezar fervientemente por la fuerza para resistir la tentación de vengarnos de aquellos que nos han hecho daño, y rezar por la gracia de reflejar la majestuosa generosidad de la Reino de Dios.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué palabra(s) o imágenes de las lecturas llamaron su atención. ¿Hubo algún versículo o aspecto de las lecturas que representan un reto para ti?

El facilitador puede decidir lo que sea de más ayuda: compartir las próximas preguntas con el grupo entero o en pequeños grupos de tres o cuatro.

2. ¿Cuáles son los obstáculos para perdonar a otros? Nombra tantos obstáculos como te sea posible; por ejemplo, el orgullo, la creencia de que alguien no merece misericordia, etc. Luego menciona el obstáculo principal que tú puedes estar enfrentando para perdonar una herida.

3. ¿Qué te ayuda a perdonar las heridas de la vida? ¿Qué podría ayudarte a superar lo que nombraste como tu principal obstáculo para perdonar las heridas de la vida?

4. En la segunda lectura, Pablo está invitando a la gente a no juzgar a los demás. En tu opinión, ¿por qué juzgamos a los demás?

5. Menciona una cosa que el Evangelio de hoy dice acerca de cómo debemos hablar o actuar los discípulos de Jesús.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Comparte con la persona a tu lado cómo puedes poner en acción las lecturas de esta semana. Sugerencias: Si hay alguien a quien no has perdonado, empieza a orar por esa persona y por la gracia de perdonarla.

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios y las reflexiones de los demás, tomemos ahora unos momentos de silencio para reflexionar sobre lo que Dios te está diciendo a ti personalmente. Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está requiriendo. Cuando ya estés listo, pon tus reflexiones por escrito.*

ORANDO CON LA PALABRA

Facilitador: Pausemos ahora para ver cómo lo que se ha dicho en las lecturas nos puede llevar a una oración comunal. Sugerencia: *Jesús, perdonar grandes heridas es una de las cosas más difíciles que se le pide a un discípulo. Al enfrentar este problema, ayúdame a recordar siempre con qué frecuencia has tenido que perdonar mis pecados grandes y pequeños.*

CONCLUIR CON ORACIONES DE ACCIÓN DE GRACIAS, PETICIÓN E INTERCESIÓN

Oren especialmente por todos los que tienen poco o ningún deseo de perdonar a quienes los han herido.

ORACIÓN DE CIERRE (juntos)

Jesús, sabes lo que siento por _____. Sabes mi falta de deseo de perdonar. Tú sabes que todo lo que quiero hacer es desquitarme con esa persona. Pero también sé que aferrarse a un corazón endurecido y despiadado es malo para mi cuerpo, mente y espíritu. Me duele más que a mi ofensor. También hiere mi relación contigo.

Jesús, admito mi impotencia e incapacidad cuando se trata incluso de pensar en perdonar a _____. Pero también sé que todas las cosas son posibles para quienes cooperan con tu gracia. Como San Pablo, creo que todo lo puedo contigo, que me fortaleces. Dame poder, Jesús, para hacer esta obra de perdón. Coloca dentro de mi corazón el deseo de perdonar a _____. Me resulta muy difícil incluso pedirte porque mi corazón tiene mucho veneno en contra de _____. Pero te lo pido, aunque sea débil, con la esperanza de que me des la gracia de hacer lo que soy incapaz de hacer por mí mismo.

Nota para los feligreses que no son de la Parroquia de la Ascensión: Cuando se trata de lidiar con los daños de la vida, muchas personas han encontrado muy útil mi libro “Cómo perdonar a los demás y a nosotros mismos” (Padre Eamon Tobin). Está disponible en inglés y español.